

11

Trato hecho, nunca deshecho... (Cuento popular).

El quirquincho* era muy trabajador, pero no tenía tierra donde sembrar.

Un día, el zorro le dijo:

—Vea compadre, yo tengo un lindo campito cerca del ombú. ¿Qué le parece si yo pongo el campito y usted pone el trabajo?

—Trato hecha. Usted, don zorro, pone la tierra, y yo pongo el trabajo —dijo el quirquincho—. Total, a mí me gusta sacar yuyos, sembrar, regar y cosechar.

—Muy bien, don quirquincho, así se habla.

Y después repartimos, claro: lo que crezca debajo de la tierra es para usted y lo que crezca arriba es para mí —contestó el zorro con cara de zorro.

—Muy bien, don zorro. Trato hecho, nunca deshecho.

Y pasó el tiempo...

Un día fue el zorro hasta el campito, pues sabía que era época de cosecha,

—Buenas y santas —le dijo a su socio—.

¿Buena cosecha hemos tenido?

—Muy buena —contestó el quirquincho.

—Entonces, repartamos? —preguntó ansioso el ZORRO.

—¡Cómo no! —respondió el quirquincho—. Lo de abajo para mí y lo de arriba para usted.

—Así es, lo de arriba para mí.

—Bueno, este año 'sembramos' papas.

Como todos sabemos, la papa es un tubérculo* que crece debajo de la tierra, y las ramas y hojas que quedan arriba no las come nadie.

Así, el zorro, que se pensaba quedar con lo mejor, se quedó con un montón de hojas inservibles.

Ya se iba refunfuñando y mordiéndose la cola de la rabia, cuando se paró de golpe y se dijo a sí mismo: "Este peludo no me embromá dos veces".

Entonces, se volvió y dijo:

—Mire, don quirquincho, a mí me gusta ser justo, así que para la próxima haremos al revés: yo me voy a llevar lo que crezca para abajo, y usted se queda con lo que crezca para arriba.

—Está bien, don zorro. Trato hecho, nunca deshecho —contestó el quirquincho.

—Adiós, compadre —saludó el zorro con cara de zorro.

—Hasta más ver —saludó el quirquincho con cara de cansado.

Durante la época de cultivo, el zorro anduvo por allí haciendo chistes al tigre* y durmiendo la siesta junto al río. A veces, se subía al ombú para

ver al quirquincho trabajar y se ponía contento.

Cuando llegó el tiempo de la cosecha, se acercó al campito.

—Buenas y santas. Y, ¿qué tal anduvo la cosecha, compadre?

—Requetebién —respondió el quirquincho.

—Entonces, repartamos: lo de abajo para mí y lo de arriba para usted. ¡Viva la papa! —dijo el zorro.

—Papa? ¿Qué papa, don zorro? Esta vez 'sembramos' trigo —contestó el quirquincho.

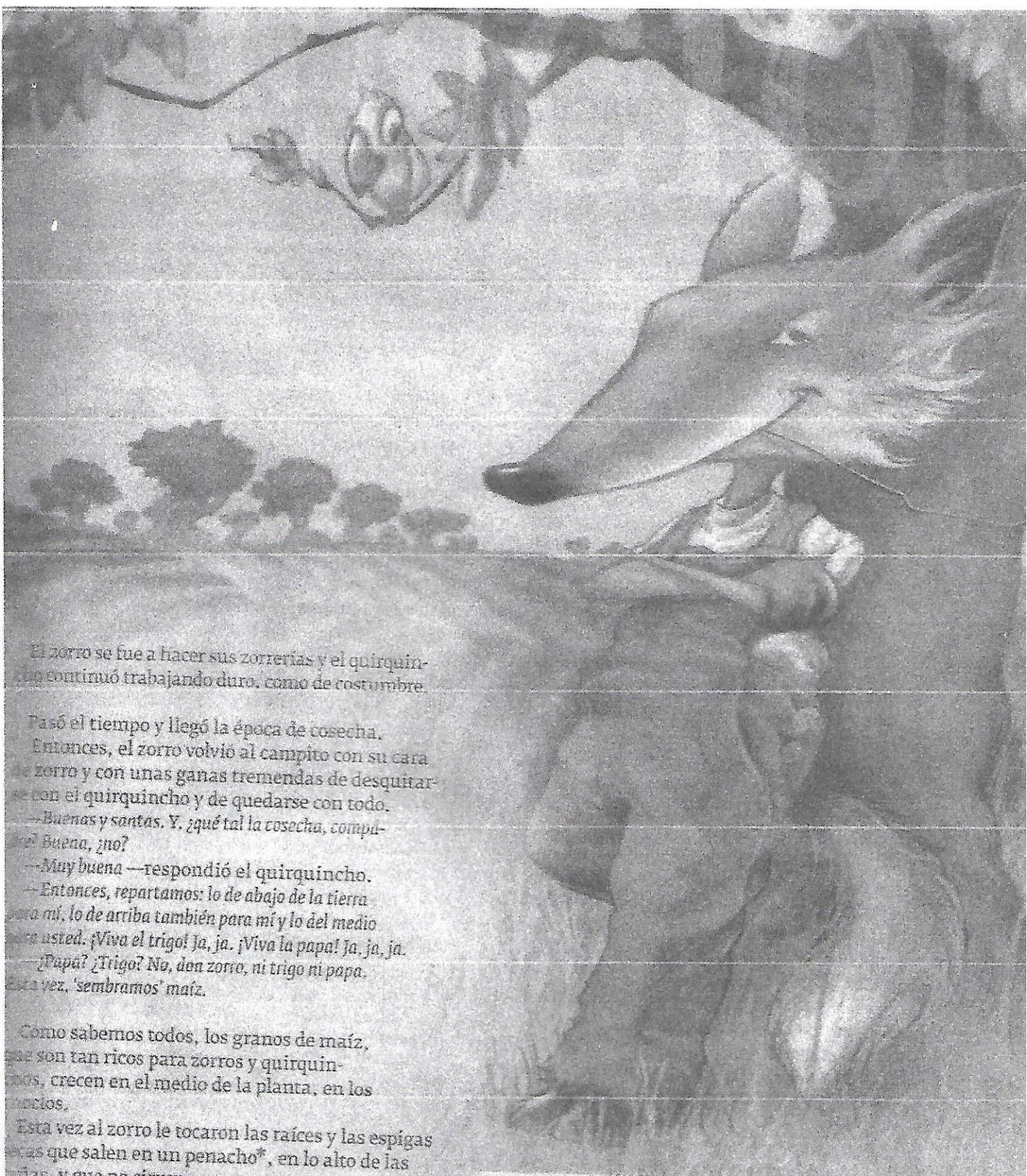
Como todos sabemos, las raíces del trigo no sirven para nada; lo rico es la espiga con que se hace la harina.

El zorro, lleno de furia, pensó para adentro: "¡Ah, no, esta vez lo voy a engañar yo...! ¡Qué se crez el peludo este...! ¡No sabe con quién está tratando...! ¡Ya me va a conocer...!"

Y le dijo:

—A ver, compadre, escúcheme bien. Esta vez vamos a cambiar el trato: lo que crezca debajo de la tierra será para mí; lo que crezca arriba, también; y usted se queda con lo del medio. ¿Qué le parece?

—Muy bien, don zorro. Trato hecho, nunca deshecho —respondió el quirquincho.



El zorro se fue a hacer sus zorrerías y el quirquincho continuó trabajando duro, como de costumbre.

Pasó el tiempo y llegó la época de cosecha. Entonces, el zorro volvió al campito con su cara zorro y con unas ganas tremendas de desquitarse con el quirquincho y de quedarse con todo.

—Buenas y santas. Y, ¿qué tal la cosecha, compañero?

—Bueno, ¿no?

—Muy buena —respondió el quirquincho.

—Entonces, repartamos: lo de abajo de la tierra a mí, lo de arriba también para mí y lo del medio a usted. ¡Viva el trigo! Ja, ja. ¡Viva la papa! Ja, ja, ja.

—Papa? Trigo? No, don zorro, ni trigo ni papa. Esta vez, 'sembramos' maíz.

Como sabemos todos, los granos de maíz, son tan ricos para zorros y quirquinchos, crecen en el medio de la planta, en los tallos.

Esta vez al zorro le tocaron las raíces y las espigas que salen en un penacho*, en lo alto de las raíces, y que no sirven para comer.

—No lo puedo creer, no lo puedo creer! ¡El peludo este me engañó otra vez...! Y tan zonzo que parecía...”, dijo el zorro para sí. Y se fue refunfuñando y tirando tarascones aire, loco de bronca.

Mientras tanto, el quirquincho se fue cantando al ro, con la panza llena y el corazón contento.

A

quirquincho: mamífero con una caparazón cubierta de pelos.

tubérculo: parte de un tallo subterráneo que se engrosa al acumular sustancias de reserva.

GLOSARIO

Z

tigre: se refiere al jaguar o yaguareté, felino americano de pelaje amarillo con anillos negros.

penacho: se refiere a las flores del maíz, similares a espigas.

Morir en la pavada

de Mamerto Menapace

Una vez, un catamarqueño que andaba repachando* la cordillera encontró entre las rocas de las cumbres un extraño huevo. Era demasiado grande para ser de gallina. Además, hubiera sido difícil que este animal llegara hasta allá para depositarlo. Y resultaba demasiado chico para ser de aveSTRUZ.

No sabiendo lo que era, decidió llevárselo. Cuando llegó a su casa, se lo entregó a la patrona, que justamente tenía una pava empollando una nidad de huevos recién colocados. Viendo que más o menos era del tamaño de los otros, fue y lo colocó también a este debajo de la pava clueca*.

Dio la casualidad que, para cuando empezaron a romper los cascarones los pavitos, también lo hizo el pichón que se empollaba en el huevo traído de las cumbres. Y aunque resultó un animalito no del todo igual, no desentonaba demasiado del resto de la nidad. Y sin embargo, se trataba de un pichón de cóndor. Sí, señor; de cóndor, como usted oye. Aunque había nacido al calor de la pava clueca, la vida le venía de otra fuente.

Como no tenía de dónde aprender otra cosa, el bichito imitó lo que veía hacer. Piaba como los otros pavitos y seguía a la pava grande en busca de gusanitos, semillas y desperdicios. Escarbaba la tierra y, a los saltos, trataba de arrancar las frutitas maduras del tutiá*. Vivía en el gallinero y le tenía miedo a los cuzcos* lanudos que muchas veces venían a disputarle lo que la patrona tiraba en el patio de atrás, después de las comidas. De noche se subía a las ramas del algarrobo por miedo a las comadrejas y otras alimañas*. Vivía totalmente en la pavada, haciendo lo que veía hacer a los demás.

A veces se sentía un poco extraño. Sobre todo cuando tenía oportunidad de estar a solas. Pero no era frecuente que lo dejaran solo. El pavo no aguanta la soledad ni soporta que otros se dediquen a ella. Es bicho de andar siempre en bandada, sacando pachón para impresionar, abriendo la cola y arrastrando el ala. Cualquier cosa que los impresio-

ne es inmediatamente respondida con una sonora burla. Cosa muy típica de estos pajarones que a pesar de ser grandes, no vuelan.

Un mediodía de cielo claro y nubes blancas allá en las alturas, nuestro animalito quedó sorprendido al ver unas extrañas aves que planeaban majestuosas, casi sin mover las alas. Sintió como un sacudón en lo profundo de su ser. Algo así como un llamado viejo que quería despertarlo en lo íntimo de sus fibras. Sus ojos acostumbrados a mirar siempre el suelo en busca de comida no lograban distinguir lo que sucedía en las alturas. Pero su corazón despertó a una nostalgia poderosa. ¿Y él, por qué no volaba así? El corazón le latió apresurado y ansioso.

Pero en ese momento se le acercó una pava preguntándole lo que estaba haciendo. Se rió de él cuando sintió su confidencia*. Le dijo que era un romántico, y que se dejara de tonterías. Ellos estaban en otra cosa. Tenía que ser realista y acompañaría a un lugar donde había encontrado mucha frutita madura y todo tipo de gusanos.

Desorientado, el pobre animalito se dejó sacar de su embrujo y siguió a su compañera que lo devolvió a la pavada. Retomó su vida normal, siempre atormentado por una profunda insatisfacción interior que lo hacía sentir extraño.

Nunca descubrió su verdadera identidad de cóndor. Y, llegado a viejo, un día murió. Sí, lamentablemente murió en la pavada como había vivido.

(Y pensar que había nacido para las cumbres!)

Del libro *Cuentos rodados*, Buenos Aires, Editora Patria Grande, 2.ª reimpresión de la 2da edición, pp. 83-85.

Mamerto Menapace (1942)

Escritor y monje benedictino argentino, nacido en la región del Chaco santafesino, al norte de la provincia de Santa Fe. Se recibió de maestro y estudió filosofía y teología. Actualmente vive en la comunidad del Monasterio de Santa María de los Toldos, en la provincia de Buenos Aires.



A

repechar: subir por una cuesta con bastante pendiente y no muy larga.
clueca: se dice de la gallina y de otras aves cuando se echan sobre los huevos para empoliarlos.

GLOSARIO

tutiá: nombre vulgar de una planta de flor blanca o celeste con centro amarillo, que posee espinas punzantes y un fruto carnoso semejante a un tomate, comestible al madurar.

cuzco: perro pequeño.
alimaña: animal perjudicial o agresivo.
confidencia: revelación secreta, noticia reservada.

EL ABC DE LOS TEXTOS

A

1. Completan el siguiente cuadro con la información del cuento "Trato hecho, nunca deshecho...".

1. SIEMBRA	2. SIEMBRA	3. SIEMBRA
El quirquincho siembra...		
Al zorro le corresponde...		
Al quirquincho le corresponde...		
¿Quién sale beneficiado?		

2. Completan la secuencia de acciones principales del cuento "Morir en la pavada".

- a. Un hombre encuentra un huevo en la cordillera.
- b. Nacen los pavitos y el cóndor.
- c. Un mediodía, el pichón de cóndor se queda mirando el vuelo de un gran cóndor y siente algo especial en su interior.
- d. El cóndor muere en la pavada.

3. Relacionen a los personajes con las actitudes o acciones que realizan (puede ocurrir que algunas se repitan en ambos). Coloquen las letras que corresponden a cada uno.

- a. Preocuparse solo por comer.
 - b. Sorprenderse con el vuelo de un ave.
 - c. Escarbar la tierra buscando gusanitos.
 - d. Sentirse, a veces, extraño.
 - e. Andar siempre en bandada.
- El pichón de cóndor
 - Los pavos

B

4. En ambos cuentos aparecen expresiones coloquiales, algunas típicas de regiones rurales. Busquen para cada una otra equivalente que usen ustedes en forma cotidiana.

- yuyos: _____
- buenas y santas: _____
- jorobar: _____
- requetebién: _____
- la patrona: _____

5. Analicen las siguientes frases y luego respondan a las preguntas en sus carpetas.

- a. "El zorro con cara de zorro".
¿Cómo describirían la "cara de zorro"? ¿Por qué?
- b. "El zorro se fue a hacer sus zorrerías".
¿Cuáles serían esas "zorrerías"?
- c. "Su compañera (...) lo devolvió a la pavada".
Aquí, la palabra "pavada" puede interpretarse de más de una manera. ¿Qué sería en cada caso?
- d. ¿Se podría interpretar lo mismo de las frases anteriores si se tratara de otros animales?

C

6. En el segundo cuento, el narrador dice: "Sí, señor; de cóndor, como usted oye".

7. Respondan. ¿Quién podría ser ese "señor" al que se dirige el narrador?

8. Las dos historias leídas transmiten una enseñanza.

9. Conversen en pequeños grupos y sinteticen en una oración cuál sería esa enseñanza o consejo que se desprende de cada una.

10. Recuerden otras historias protagonizadas por animales y luego realicen las siguientes actividades.

- a. Cuenten, por turnos, una de esas historias.
- b. Observen si el narrador de turno utiliza frases que incluyen a su auditorio o se dirigen directamente a él (por ejemplo, "no saben lo que pasó" o "escuchen esto"). Tomen nota de estas frases.